

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

COMUNICADO DEL PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

Ante los graves hechos que se está desarrollando en la región de Urabá, hacemos un llamado urgente, de carácter humanitario, a la solidaridad nacional para que todos los colombianos sintamos como propio el dolor de miles de familias desplazadas a causa de la acción de grupos armados que persistentemente atacan a la población civil. Los desplazados que se encuentran en diferentes lugares especialmente en el municipio de Turbo, el corregimiento de San José de Apartadó y en Pavarandó, reclaman el reconocimiento de su dignidad humana, la ayuda de sus conciudadanos, el apoyo decidido de las autoridades nacionales y regionales que den salida a la crisis y solucionen pacíficamente las causas de su dramática situación. Igualmente es urgente que todos los colombianos fortalezcamos los mecanismos por medio de los cuales las comunidades ejercen su derecho a permanecer al margen del conflicto por medio de la declaratoria de Comunidades de Paz. Clamamos por el respeto de la vida y a los derechos de todas las personas desplazadas, especialmente por quienes han tenido que buscar refugio en la hermana nación de Panamá.

Con mucha preocupación hemos seguido, igualmente, los acontecimientos que se han desarrollado en los centros penitenciarios y carcelarios del país. Sentimos como una urgencia la humanización y mejoramiento de las cárceles, el análisis serio del sistema judicial, así como la búsqueda de soluciones pacíficas a las situaciones que se han presentado en Valledupar y en otras ciudades, asegurando la vida de los funcionarios y personal de custodia y vigilancia de los internos y de todos los involucrados. Compartimos la pena y la angustia de las familias de los internos en las cárceles de Colombia, particularmente las que se encuentran en conflicto en estos días.

Santafé de Bogotá, D.C., 10 de abril de 1997

+ Alberto Giraldo Jaramillo
Arzobispo de Medellín
Presidente de la Conferencia Episcopal